

EL VERDADERO DISCIPULADO



editorial clie

William MacDonald

EDITORIAL CLIE

Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLAS (Barcelona)
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>

EL VERDADERO DISCIPULADO

William MacDonald

© 2007 por Editorial Clie

Traducido por Pedro Vega.
Revisado y actualizado por Carlos Tomás Knott en 2004,
con permiso del autor.

ISBN: 978-84-8267-453-7

Printed in USA

Clasifíquese:
585 EDUCACIÓN CRISTIANA:
Discipulado
C.T.C. 02-08-0585-37

Referencia: 224594

ÍNDICE

1. Las Condiciones del Discipulado	9
2. Renunciando a Todo	15
3. Impedimentos al Discipulado	23
4. Los Discípulos Son Mayordomos	29
5. El Celo	35
6. La Fe	41
7. La Oración	47
8. La Guerra Espiritual	53
9. El Dominio Mundial	59
10. El Discipulado y El Matrimonio	67
11. Considerando El Costo	71
12. La Sombra del Martirio	75
13. Las Recompensas del Verdadero Discipulado	79
14. ¿Dónde está tu tesoro?	83
15. Diligencia en el negocio	85
16. Tener pero no retener	87
17. ¿Qué hay de malo en ello?	91
18. El caso de las cuentas congeladas.....	99
19. ¿Qué dice la Biblia?	107
20. Dios valora las cosas rotas	115
21. La conversión como una forma de quebrantamiento	117
Guía de estudios	137

PRESENTACIÓN

Este librito representa un esfuerzo por sentar ciertos principios sobre el discipulado cristiano que aparece en el Nuevo Testamento. Por años hemos tenido conocimiento de la existencia de tales principios en la Palabra, pero de algún modo llegamos a la conclusión de ser extremos e impracticables en la complicada época en que vivimos. Así fue como nos rendimos al frío de nuestro medio ambiente espiritual.

Hace algún tiempo conocimos un grupo de jóvenes creyentes que se lanzó a demostrar que las condiciones del Salvador son altamente prácticas y que son las únicas que pueden conducir a la evangelización del mundo.

Reconocemos nuestra deuda a estos jóvenes por proveer ejemplos vivos de las diversas verdades aquí presentadas.

Si la lectura de este libro pudiera despertar inquietud en las conciencias cristianas acerca del verdadero discipulado habremos logrado la aspiración de nuestro corazón.

William MacDonald

INTRODUCCIÓN

La senda del verdadero discipulado se halla cuando uno nace de nuevo. Comienza cuando suceden los siguientes hechos:

- 1) La persona se da cuenta que es pecadora perdida, ciega, y desnuda delante de Dios.
- 2) Reconoce que no puede salvarse por su buen carácter ni por sus obras meritorias.
- 3) Cree que Jesucristo murió como su sustituto en la cruz.
- 4) Por un acto definido de fe reconoce a Jesucristo como su Señor y único Salvador.

Así es como una persona llega a ser cristiana. Es importante poner este énfasis desde el principio. Hay demasiadas personas que piensan llegar a ser cristianas viviendo una vida cristiana. Pero es necesario llegar a ser cristiano en primer lugar, para luego vivir la vida cristiana.

El discipulado bosquejado en las páginas siguientes es una vida sobrenatural. Dentro de nosotros mismos no tenemos poder para vivirla. Necesitamos el poder de Dios. Es solamente cuando hemos nacido de nuevo que podemos recibir la fuerza para poder vivir como el Señor Jesús enseñó.

No prosiga la lectura de este libro sin formularse estas preguntas: ¿He nacido de nuevo? ¿Soy ya un hijo de Dios por fe en Jesucristo?

Si su respuesta es negativa, debe arrepentirse de su pecado ahora mismo y recibir a Jesucristo como su Señor y Salvador. Enseguida dispóngase a obedecerle en todo lo que Él ha mandado, cueste lo que cueste.

Capítulo 1

LAS CONDICIONES DEL DISCIPULADO

El verdadero cristianismo consiste en una entrega absoluta al Señor Jesucristo. El Salvador no está buscando personas que le dediquen sus tardes libres, sus fines de semana o sus años de jubilados. Él busca personas dispuestas a darle el primer lugar en su vida.

“Él busca, y siempre ha sido así, no multitudes que van a la deriva y sin propósito en su senda, sino hombres y mujeres que individual y espontáneamente se consagran a Su servicio por haber reconocido que Él quiere a personas dispuestas a seguir en el sendero de la negación personal por el que el caminó primero”.¹

La única respuesta adecuada al sacrificio de Cristo en el Calvario es la rendición incondicional a Él. El amor Divino tan maravilloso no puede ser satisfecho con algo menos que la entrega de nuestra vida, nuestra alma, nuestro todo.

El Señor Jesús planteó exigencias rigurosas a los que iban a ser sus discípulos, demandas que han sido totalmente olvidadas en estos días de vida materialista. Con mucha frecuencia consideramos el cristianismo como un escape del infierno y una garantía del cielo. Aún más, pensamos que tenemos perfecto derecho a disfrutar de lo mejor de esta vida. Sabemos que en la Biblia hay muchos versículos que hablan fuerte acerca del discipulado, pero nos parece difícil conciliarlos con nuestras ideas acerca de lo que debe ser el cristianismo.

EL VERDADERO DISCIPULADO

Aceptamos que los soldados entreguen sus vidas por razones patrióticas. No nos extraña que los hombres pongan su vida por ideologías políticas. Pero que la característica de la vida de un seguidor de Cristo sea “sangre, sudor y llanto”, nos parece remoto y difícil de asimilar. Sin embargo, las palabras del Señor Jesús, son bastante claras. No hay el más mínimo lugar para malinterpretarlas si las aceptamos en su verdadero valor. Estas son las condiciones del discipulado tal como las dio el Salvador del mundo:

1. UN AMOR SUPREMO POR JESUCRISTO.

Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, y a su madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y aún también su vida, no puede ser mi discípulo (Lc. 14:26).

Esto no quiere decir que debemos tener indisposición o mala voluntad en nuestro corazón hacia nuestros familiares, sino que nuestro amor a Cristo debe ser tan denotado que en comparación, todos los demás afectos parezcan odio. En realidad la parte más difícil de este pasaje es la expresión “y aún su propia vida”. El amor propio es uno de los obstáculos más persistentes para el discipulado. Mientras no estemos dispuestos a ofrecer voluntariamente nuestra vida a disposición de Cristo, no estaremos en el lugar donde Él desea que estemos.

2. UNA NEGACIÓN DEL YO.

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo...” La negación del Yo no es lo mismo que la abnegación. Esto último significa privarse de algunas comidas, placeres o posesiones. La negación del Yo es una sumisión tan completa al señorío de Cristo, que el Yo no tiene derechos ni autoridad alguna. Significa que el Yo abdica del trono. Henry Martin lo expresa así: “Señor, no permitas que tenga voluntad propia ni considere que mi felicidad depende en lo más mínimo de las cosas que pueden sucederme exteriormente, sino que descance completamente en tu voluntad”.

LAS CONDICIONES DEL DISCIPULADO

3. ELECCIÓN DELIBERADA DE LA CRUZ.

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz” (Mt. 16:24). Tomar la cruz no se refiere a una enfermedad física o angustia mental, puesto que estas cosas son comunes a todos los hombres. La cruz es una senda escogida deliberadamente. Es “un camino que tal como el mundo lo considera es una deshonra y un reproche”.

La cruz es el emblema de la persecución, la vergüenza y el abuso que el mundo cargó sobre el Hijo de Dios y que el mundo cargará sobre todos aquellos que elijan ir contra la corriente. Cualquier creyente puede evitar la cruz conformándose a este mundo y a sus caminos.

*Glorioso, victorioso, Príncipe divino,
Toma en las Tuyas mis manos rendidas,
Al final mi voluntad es sólo la Tuya,
Vasallo feliz del trono del Salvador. – H.G.C. Moule*

4. UNA VIDA INVERTIDA EN CRISTO.

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. Para comprender lo que esto significa conviene preguntarse: ¿Cuál fue la principal característica de la vida del Señor Jesús? Fue una vida de obediencia a la voluntad de Dios, una vida de servicio desinteresado a los demás, una vida de paciencia y tolerancia ante los más graves errores. Fue una vida llena de celo y desgaste, templanza, mansedumbre, bondad, fidelidad y devoción. Para ser sus discípulos debemos andar como Él anduvo. Debemos mostrar fruto de nuestra semejanza con Cristo (Jn. 15:8).

5. UN AMOR FERVIENTE POR TODOS LOS QUE PERTENECEN A CRISTO.

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Jn. 13:35). Este es el amor que considera a los

EL VERDADERO DISCIPULADO

demás como mejores que uno mismo. Este es el amor que cubre multitud de pecados. Este es el amor que es sufrido y es benigno; no es jactancioso, no se envanece, no es injurioso, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta (1 Co. 13:4-7). Sin este amor el discipulado sería un ascetismo frío y legalista. Sería un címbalo que retiñe.

6. PERMANENCIA CONTINÚA EN SU PALABRA.

“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos” (Jn. 8:31). El verdadero discipulado se caracteriza por la estabilidad. Es fácil empezar bien y lanzarse adelante en un deslumbramiento de gloria. Pero la prueba de la realidad del discipulado es la resistencia hasta el fin. “Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Lc. 9:62). La obediencia ocasional a las Escrituras no sirve. Cristo desea que los que le siguen lo hagan obedeciendo en forma constante y continuada.

*No permitas, ¡oh Padre! que vuelva atrás,
Mis lágrimas ya mojan las asas de mi arado,
Mis otras herramientas corruptas he dejado;
No permitas, Dios Padre, que vuelva atrás.* – Autor desconocido

7. RECHAZO DE TODO POR SEGUIR A CRISTO.

“Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lc. 14:33). Esta es, tal vez, la menos apreciada de las condiciones de Cristo para el discipulado, y se podría probar que es el texto menos apreciado de la Biblia. Los teólogos y entendidos pueden dar mil razones para probar que el versículo no quiere decir lo que parece decir, pero los discípulos sencillos lo reciben con ardor, aceptando que el Señor Jesús sabía lo que quería decir. ¿Qué quiso decir con renunciar a todo? Significa el abandono de todas las posesiones materiales que no nos sean absolutamente necesarias y que se puedan usar en la extensión del Evangelio.

El que renuncia a todo no se convierte en un despreocupado holga-

LAS CONDICIONES DEL DISCIPULADO

zán. Trabaja arduamente para proveer a las necesidades comunes de su familia y de sí mismo. Pero, como el fin de su vida es extender la obra de Cristo, invierte en el trabajo del Señor todo lo que sobrepase sus inmediatas necesidades y deja el futuro en las manos de Dios. Buscando primeramente el reino de Dios y su justicia, él cree que nunca le faltará nada, ni comida, ni vestido. Él no puede poner su confianza en dinero ahorrado cuando hay almas que están pereciendo por falta del Evangelio. No quiere malgastar su vida acumulando riquezas que caerán en manos del diablo cuando Cristo regrese por sus santos. Desea obedecer el precepto del Señor en contra del guardar tesoros en la tierra. Renunciando a todo, dice con David Livingstone: “¡Qué pena que no tenga más que dar!”

Entonces tenemos que estas son las siete condiciones del discípulo cristiano. El que esto escribe comprende que al señalarlas se condena a sí mismo como siervo inútil que es. Pero, ¿se suprimirá la verdad de Dios por la incompetencia de Su pueblo? ¿No es verdad que el mensaje es más grande que el mensajero? ¿No es más correcto que Dios permanezca como un ser veraz y todo hombre sea considerado mentiroso? ¿No diremos como aquel anciano, siervo fiel del Señor: “Haz tu voluntad, aun cuando para ello tengas que quebrantarme”?

Cuando hayamos confesado nuestro fracaso pasado, enfrentemos decididamente lo que Cristo pretende de nosotros y procuremos ser verdaderos discípulos de nuestro glorioso Señor.

Maestro mío, llévame hasta tu puerta, para que perfores mi oído, que voluntario te entrego.

Tus prisiones son mi libertad; déjame quedar contigo, para sufrir, soportar y obedecerte. – H. G. C. Moule.

